

2
SEGUNDA ARLEQUINADA.

*Homunculi quanti sunt, cum
recogito!*

Plauto.

¡Cuántos hombrecillos!

¡Cuántos hombrezuelos!

¡Cuántos monicacos!

Ora que me acuerdo.

Sí señores, tienen vmds. mil razones; erré como hombre, pequé como criatura fragil, ofendí á los que debiera respetar, ataqué á las lumbreras de la España, á la nata y espuma del saber y de la gentileza; al sapientísimo, nobilísimo y decorosísimo cuerpo diplomático. ¡A! ¡qué de lágrimas me cuesta! ¡á! ¡cuántos lloros he vertido desde mi fatal atolondramiento! Y no crean vmds. que



los ofendidos me han dado alguna paliza, pues hasta ahora no han hecho mas que recibirlas, ni se imaginen que han escrito alguna sátira contra mí, porque esto de versos, Dios guarde á vmd. muchos años, no señor; mis lágrimas, mis suspiros, mis sollozos vienen de compasion, de enternecimiento.... vaya.... sobre que no puedo hablar.... tengo el corazon en un puño.

Ya estoy un poquito mejor: he tomado una taza de sálvia con unas gotas de eter, y se me ha ensanchado el corpiño. Ahora voy á sacar á vmds. de su curiosidad, y á contarles la causa de mis soponcios.

Paseándome ayer por el salon del prado, entre los asientos de piedra (escasos á la verdad, y calentísimos en las tardes del verano) y la elipse que discurren con pausado compás los coches y las carretelas, distinguí la placa y el contoneo.... ¿de quién? dirán Vmds., de un diplomático; esto es, de uno que lo fué y

3
ya no lo es en el día. Este ilustre va-
ron que se quedó trasconejado, no sé
dónde ni por qué, muy persuadido,
porque hace años que se lo están di-
ciendo, de su profunda sabiduría y
de lo importante que es su impulso
para que ruede la máquina del Es-
tado, se puso los hábitos de la ma-
gistratura despues de haber ahorca-
do los de la diplomacia, y no con-
tento con la proteccion que le pro-
digaba el mas humeante de los mar-
queses, imploró, pidió, clamó, de-
seó y obtuvo la de aquel agente de
malos negocios que ha ido á conver-
tir en cuartos segovianos las onzas
espedicionarias. Púsose mi hombre
tan hueco con su triunfo, llenóse
tanto del apoyo de su Mecenas, que
engordó á palmos y floreció como la
rosa; pero duróle poco su ventura.
Los vientos del Mediodía pudieron
mas que los del Norte; cayó el gor-
do y cayeron los flacos, y mi hom-
bre fué con su placa y sus contoneos
á destripar terrones. Vino la Consti-

4
tucion y él en pos. ¿Cómo habia de
faltar? y ahí lo tienen vmds. tan sa-
bio como ántes, esperando que su ca-
ro marqués ó su barato agente vuel-
van á ser lo que han sido: porque si
non, non.

Tal fué la causa de mi afflic-
cion, pero me consolé muy en breve
porque asistí aquella noche á una
reunion patriótica; ¡qué cosa tan bue-
na es una reunion patriótica! la que
me tocó en suerte no tiene nombre
italiano como Lorenzini, ni de calen-
dario como S. Sebastian. Su nombre
es griego para que no lo entienda el
enfermo, y por lo que voy á referir,
se vendrá en conocimiento de si se
puede aplicar á este caso aquella re-
gla de *conveniunt rebus nomina sæ-
pe suis.*

Ocupaba la tribuna una especie
de estatua entre pálida y aceituna-
da... tiesa é inmóvil... ya se vé...
como que era una estatua. Grande y
numeroso era el concurso compuesto
de pájaros gordos, aunque no muy

diestros cantores. La estatua ó estantigua tosió , escupió , se sonó , y con acento entre catalán y asiático pronunció el siguiente discurso. Ya sabeis , ilustres suscriptores, que os he organizado en sociedad patriótico-literaria , no para que tratemos de los intereses de la Pátria , ni de los progresos de la literatura , sino para que por quanto vos contribuisteis con la limosna de 180 rs. de vn. tengais el honor de participar de los raudales de mi sabiduría , de publicar por todas partes mis elogios , y de hacer creer á la Nacion que si no se pone en mis manos se pierde para siempre. Ya sabeis que yo tengo mi poquito de ambicion ; quiero decir, mi muchito. Quiero como César, ser todo ó nada , y aunque es muy probable que me salga con lo segundo, nada omitiré por subir á lo primero. Metíme á escritor en mi juventud y tal descarga cerrada le dieron á mi primera obra , que cerré el pico y guardé la pluma , hasta que la mojó

en París para escribir contra la libertad, con el mismo celo que ahora escribo en favor.

Pero con mas celo escribo en favor de la obra pia de mis alimentos; por lo que ahora voy á proponer á vuestra nulidad un proyecto que deseo se publique para mis fines particulares. Ya sabeis que se ha creado una Sub-secretaría de ministerio, y que ya que no puedo ser ministro, como debo y deseo, no me estaria mal el segundo lugar. Ahora os propongo estas cuestiones. ¿Conviene que haya un Sub-secretario en el ministerio de negocios estrangeros? (disculpád el galicismo). Si conviene ¿hay quien le merezca mas que yo?

Aquí cesó el orador y despertaron los oyentes; el discurso fué aplaudido como debia, y la proposicion en él contenida pasó á una comision.

Esta palabra me recuerda uno de los establecimientos mas filantrópicos, mas útiles y mas ilustrados de

cuantos han existido en las Naciones cultas, desde Sesostris hasta Napoleon; hablo de la comision de vagos, llamada así, con la mas exacta propiedad por ser vagos y vagamundos cuantos la componian. ¿Hay cosa mas bien pensada que esa inquisicion secular, autorizada á violar á cada paso el asilo de los ciudadanos, á penetrar en sus mas íntimos secretos, á olfatear todas las acciones de su vida? ¿Hay cosa mas humana que la amable condescendencia de los empleados, que por la friolera de un doblonaje, hacian la vista gorda y dejaban vivir en paz á los que no estaban en gracia de Dios? y si allá en tierras estrañas diz que se echan contribuciones sobre las casas de juego y otra cosa; ¿hay modo mas ingenioso de poner á contribucion estos establecimientos, que confiar su recaudacion á los mismos que los han de perseguir? yo no encuentro nada semejante á esta noble institucion á menos que no se la quiera comparar

á la de los Alcaldes de Côte, que con sus rondas, escribanos, porteros y otros dependientes contribuían á los mismos fines y á dar mayor lustre y decoro á nuestra magistratura. Porque en otras partes en que no estan tan adelantados como nosotros, una autoridad es la que precave los delitos y otra la que los juzga; acá no: todo iba junto, para que teniendo el juez interes en que hubiese delincuentes, los buscasse con mas esmero y se llenasen mas pronto las cárceles. Y en ellas, ¡cuánto no lucia la habilidad del Alcalde de Corte cuando encerrado en un calabozo con un delincuente cargado de grillos, se esmeraba en atajar todas las puertas á sus disculpas, y en inventar preguntas á cual mas capciosas para que cayese en el garlito! aquel sí que era el triunfo de la jurisprudencia criminal: allí todo se hacia á puerta cerrada para que el público no molestase al juez con

sus incómodas censuras; todo se confiaba á los escribanos que ya se sabe cuan diestros son y honrados; y que nos hablen luego de Yuri y de Beccaria y de Brisot y de Filangieri..., Herejazos que quieren publicidad en los juicios y otras golleras por este estilo. Yo no sé que analogía hay entre los Alcaldes de Corte y los *bombres de letras* (1). Siempre he creído que eran los dos polos opuestos; pero lo cierto es que mi imaginacion me ha transportado de repente de unos á otros, y que en lugar de ver á un golilla, estoy viendo ahora mismo con los ojos de la fantasía á un literato hecho y derecho, con su levita, su baston y su *coram vobis*.

Este señor se nos coló de rondon por la puerta que le estaba cerrada á él y otros muchos; colóse á favor de una brillante calidad de su carácter que lo hace salir con bien

(1) Espresion del primer número de la Miscelanea. Al primer tapon &c.

de muchos apuros. Púsose á almacenero de frutos averiados; pasó en seguida á vender una mescolanza indigesta, y esta mescolanza ha sido despues una mina de oro. Su vida es una comedia, ó por mejor decir comprende dos comedias, una de las cuales causó bascas y astío á aquellos mismos en cuyo honor se compuso, y la otra produjo la muerte del Talma español. Amante de la libertad y de la independencia, como se echa de ver por este último rasgo, no es ménos sincéro en aborrecer la adulacion. Nunca ha adulado, como él mismo lo ha dicho; lo mas que ha hecho ha sido convertirse en quita motas de un ex-magistrado y producir una lluvia de versos todas las noches de gala en los dos teatros de Madrid; pero esto no es adular, es medrar de cualquiera modo. Tal es su divisa. Medremos y caiga el que caiga. Su estilo es tan campanudo como su persona, tan rebenton como sus ojos, que es mucho decir. Di-

cen que ha hecho una buena traducción: la que nos ha dado á luz hasta ahora, es cosa fatal. Ya nos amenaza con regalarnos diariamente la indigesta mole de sus artículos y la retaila de frases, que como bolas de jabon se descuelgan de su pluma para desvanecerse en el aire.

La opinion pública coloca en el segundo grado del periodismo á un ente ambiguo, entre abogado y pos-tillon, poeta á medias, comisionado de ocultis y tan lleno de lo que ha visto en sus correrias, que por nada cuenta la pátria en que nació y por mucho sus amigos de por allá: tal es su furor por hablarnos de lo que pasa desde el Vidasoa hasta el Vistula. Este periodiza á pares como yunta de bueyes, y procura matar dos pá-jaros con una piedra si la ocasion se presenta. Defensor de un ministro actual y de otro que lo fué, parece que quiere quedar bien con todos y seguir el impulso de todos los vientos. ¡Dios le dé lo que le falta! ¡y las

campanas de S. Luis le inspiren frases mas castizas que las que ensarta en sus cuadernos y en sus columnas!

Alto y basta de murmuracion, que es oficio peligroso en que no se consigue otra cosa que agriarse el humor y hacerse enemigos. Al contrario sucede con los elogios, ¡ que fácil es prodigarlos! ¡ que suave es recibirlos! Y cuando no han costado sacrificios ni esfuerzos, trabajos ni servicios, que lisongero es su murmullo! supon-gamos por un momento que postrado de hinojos, sombrero en mano y frente en tierra me presentase yo ahora ante el mayor de los pedantes que han hecho sudar la prensa con los escritos ajenos, y le dijese: Salve, perla de las matematicas, joya de la agricultura, nata de la química, ¡ prodigio de la geografia, pues de todo sabes y de todo entiendes! Tú que colocas tu nombre en las obras que otros han escrito, y por tuyas las das y por tuyas las vendas; tú que con igual acierto manejas la pluma en la gubernacion, el com-

pás en el depósito y el arado en el jardín botánico ; tú que sin comerlo ni beberlo pasas por hombre lleno de conocimientos , de que en honor de la verdad estás mondo y lirondo ; tú en fin que eres el digno y firme apoyo de aquel cuerpo ilustrado que tanto se habla y tan poco se obra , tanto se consume y nada se produce , tanto se organiza y tan poco se plantifica , salve mil veces... Pregunto : Si estas fueran mis expresiones ; no se pondría mi hombre mas hueco que una lechuga y mas ancho que el que las cultivaba en Filadelfia , y andaba en Madrid vestido de relumbrones , y espantando al orbe español con su cara de sátiro y su título de ejercicio de fuego ? Pues que , si siguiendo el torrente del ilustrado y heróico pueblo llamase á la puerta del ciudadano *longus* , *longa* , *longum* , y esclamase ; oh tu ! padre de los sinónimos , tio de los adjetivos , y abuelo de las redundancias , tú que amaneciste orador habiéndote acosta-

do escolástico y que nos regalaste en cinco dias macarrónicos las cinco noches mas lóbregas que jamás pudo superfetar el ingenio de los Góngoras y de los Várgas, salud, ó fuente de estéril abundancia ó manantial de periodos inagotables, ó vénero de importuna fecundidad: al oír estas melifluas jaculatorias ¿no se creeria el elevado leguleyo mas elocuente que los Cicerones y los Crisóstomos? y ¿no tendria razon para ver en cada uno de los apelmazados pedimentos que fluyen diariamente de su estudio, otras tantas catilinarías y filípicas?

Y ya que estamos en el camino de las suposiciones que en griego se llaman hipotesi, si yo aspirára al *maximum* con la cruz pensionada y las demas campanillas de estilo, ¿tenia mas que irme á palacio un dia de audiencia con una memoria en la mano en que probase por *a* menos *b* con sendas columnas de números y sendos corolarios, que el sistema de ha-

cienda que felizmente nos rige es el mejor de los sistemas, y que los hombres que los dirigen son mayores que los Necker y que los Ganilh, y que cuantos han escrito de economía y manejado fondos públicos? ah! qué chasco nos hemos llevado! diria en semejante caso un censor descontentadizo y majadero, y yó con la sonrisa en los labios diria; ¡ah! ¡cómo se ha acertado en la eleccion! ¡qué profundidad en los planes! ¡qué fecundidad en los recursos! ¡qué novedad en las ideas! Este sí que es el hombre que nos conviene; el que ha dejado las cosas como se estaban: el que no quiere inovaciones despues de haberlas cacareado en sus escritos; el que al subir al puesto en que lo ha colocado su conocido liberalismo se ha sentido sujetado por la rémora de la prudencia y petrificado por la mano de la posma.

¡Prudencia posmática! ¡posma prudente! ¡calma inalterable! divinidades tutelares, númenes protectoras

de la pátria mia . . . no . . . no hemos tenido el desconsuelo de veros partir del suelo en que por tantos años habeis dominado; aún humean vuestros altares con los vapores del espliego que vierten en ellos á manos llenas jueces, relatores, oficinistas, ministros y escribientes. Aún resueñan por do quiera aquellas sonoras frases *pase al fiscal; informe el contador; fórmese expediente; pase al archivo*, adminiculos admirables, utilísimos instrumentos de todo gobierno ligero como el plomo! aun se ven costras de polvo envejecido en los voluminosos cuadernos de que penden la felicidad de las familias y el honor de los ciudadanos. Esperemos en la perpetuidad de este sistema; confiemos en que se eternizará entre nosotros y temamos como la peste la precipitacion traspirenáica mas propia de mequetrefes que de españoles rancios y machuchos; Ojalá, para realizar estos nobles deseos, queden intáctos los códigos venerables de nuestra sá-

bia legislación! ¡Ojalá no se piense en reducir las leyes á un pequeño volumen que cada cual pueda llevar en la faldriquera! ¡Ojalá en fin permanezca el ilustre cuerpo de escribanos en tranquila posesion de dirigir á su arbitrio los resortes del proceso y de tener en sus manos (y qué manos) la balanza de la justicia!

Debo concluir porque no me dan mas que dos reales por hablar, y si bien se mira no he dicho poco. Concluyo pues, recomendando á todos mis compatriotas en las actuales circunstancias, que se echen á dormir tranquilamente, y que dejen venir las reformas por sus pasos contados, que harta prisa se darán ellas en destruir el precioso edificio de nuestras usanzas. Cada cual atienda á su juego y deje rodar la causa pública como mejor le venga. El que en estas idas y venidas pueda agarrar un empleito, que lo agarre con ambas manos, que la ocasion es calva, y mas vale pájaro en mano que cien-

to en el aire. Y sobre todo quien hay te puso, ahí te esté. ¿Quién nos dá á nosotros vela en este entierro? Otros han trabajado y nosotros cogemos el fruto: muy buen provecho nos haga y de salud nos sirva, que es cuanto se me ocurre: *Salvo meliori &c.*

El Sacudidor de Tundas.

P. D. Cuando estaba corrigiendo las pruebas de esta segunda arlequinada, mi cartero me entregó las siguientes misivas que vienen aquí como de perlas: Señor autor de la arlequinada diplomática: Muy Señor mio: desde que ví por las esquinas el cartelon que anunciaba su obra de Vmd. me arrojé sediento en casa del librero y devoré en dos minutos todas las preciosidades con que Vmd. ilustra al público. Al principio creí que era Vmd. un tuno de siete suelas y un camastronazo con mas conchas que una

tortuga: mas despues me desengañé y
conoci que es Vmd. un pobre hombre
forrado en lo mismo. Sobre que no sa-
be Vmd. de la misa la media. Dígame
por Dios arlequin de mis pecados,
¿ por qué se ha dejado en el tintero
á aquel insigne diplomático que des-
pues de haber admirado á la Suiza,
ha ido á ser el asombro de la Prusia?
¿ Ignora Vmd. lo mucho que ha con-
tribuido á la felicidad de la España
diciendo y escribiendo á los miembros
de los congresos las mas preciosas
lindezas sobre nuestra situacion y so-
bre las ventajas de nuestro último go-
bierno, que en paz descanse? Cor-
rióse el año pasado la voz por toda
Europa de que dicho señor habia ido
motu proprio al congreso de Viena, á
ver si podia añadir algun eslabonci-
llo mas á las cadenas que nos opri-
mian: con cuyo motivo esos picaro-
nes de liberales franceses que no de-
jan reputacion á vida, digeron de
él. . . ¿ lo digo? . . . pues señor dijeron
que era una calumnia odiosa, y que

era una picardía que se quitase la reputacion á un pobre hombre que con nadie se metia , y cuya vida pública se reducía á lo que todos sabemos ; con otras razones de pie de banco por este estilo : v. gr. que era incapaz de sacramentos. Yo no sé como se le ha pasado por alto á Vmd. un personaje de esta clase ; pero ¿ cómo ha de ser ? mas ven cuatro ojos que dos.

Lo que sí es imperdonable en Vmd. es que solo haya consagrado un renglon al incomparable poeta del cuerpo diplomático ; cuando todos esperabamos que le hubiese sentado la mano siquiera por las desatinadas inscripciones con que nos ha hecho reir los años pasados, y que pasarán á la posteridad lo mismo que los monumentos en que se grabaron. Y ¿ á qué viene aquello del premio de la hospitalidad ? pues qué ! ¿ un diplomático está obligado á vivir agradecido al que lo hospeda , viste y mantiene ? ¿ un diplomático ha de tener las virtudes vulgares de un cual-

quiera? Además que un poeta de lo que mas debe cuidar es de su reputacion literaria, y no por observar una virtud que solo puede reinar en pueblos toscos y groseros, se ha de perder la ocasion de componer un diálogo en versos pareados, capaz de inspirar modorra, letargo y galvana al mismo Dios Morfeo y á los siete hermanos durmientes. Y ahora que se trata de este hijo de las musas, ¿me hace Vmd. el favor de decirme qué se ha hecho de la suya, tan parlera y epigramática en bodas y en entierros, y tan muda y silenciosa desde que vino la niña, como dicen los ciegos? ¿No es cosa particular que aquella casta doncella abundase en inspiraciones cuando todos gemiamos, y se haya arrinconado y obscurecido cuando todos nos reimos y alegramos? Sobre que le digo á Vmd. que hay hombres que nacieron para ir al revés de los demas.

Ahora que me acuerdo ¿sabe Vmd. que al mismo tiempo que la musa

diplomática, se nos ha escapado la musa sombrerera de la puerta del Sol? Sí señor, aquella que dijo en cierta ocasion.

El señor conde Miranda
su fachada iluminó,
y sin duda se portó
como conde de Miranda.

Versos pintiparados con los que su compañera inspiró en la imprenta Real, y con los que el hierro y el carton han repetido en targetas y arcos de triunfo; de modo que de las tres musas que estaban en posesion de solemnizar las grandes ocasiones, solo nos queda la de don Diego Rabadan, la cual no ha desmayado como las otras dos sino siempre firme.

Voy á molestar á Vmd. con una observacioncilla y concluyo. Los diputados elegidos para las próximas Cortes son sin duda alguna de lo mejor que tiene España en toda clase de ciudadanos. Los electores han ido á buscar el mérito donde lo

han hallado , y asi es que tendremos canónigos y curas , médicos y abogados , empleados y comerciantes , capitalistas y militares. ¿ Me hace Vmd. el gusto de decirme porqué no le ha tocado la chima á ningun individuo de la diplomacia? ¡Pues qué tan escasa está la cofradía de hombres de mérito , que no se ha hallado uno solo en su vasta extension capaz de merecer la confianza de sus conciudadanos? Ahora me saldrán con el conde de Toreno... sí , pero el conde de Toreno ha hecho cuanto ha sido posible por no entrar *in nostro docto corpore* , y en cuanto á ingenio , luces aplicacion y conocimientos , lo mismo se parece el conde á un diplomático que un huevo á una castaña. No mas por ahora ; y mande Vmd. á su apasionado.

Señor autor de la Arlequinada Diplomática: como he visto que el folleto de Vmd. ha tenido un despacho de marca mayor , y como sé que Vmds. los

escritores no van buscando otra cosa, me figuro y casi apostaría algunas onzas á que pronto nos va Vmd. á encajar otra Arlequinada y otras si esta peta; del mismo modo que lo han hecho el pobrecito Holgazan, y que ha empezado á hacerlo el periódico Manía. Por esto me encamino á Vmd. para que me sirva de intérprete con el público, dándole la preferencia sobre los periódicos de esta capital, tan dignamente ocupados en ilustrar á la nacion y promover el bien de la Pátria.

Pues señor, yo soy americano para lo que Vmd. quiera mandar. He sido insurgente y he servido nada menos que en el estado mayor de Bolívar, de donde me fui, porque me mareaba el olor de la pólvora, y porque á mí me gusta mucho dormir hasta muy tarde, y allí era preciso levantarse antes que las gallinas. Vineme pues á España, y no pude meter la cabeza en ninguna parte por mas memoriales que pre-

senté, y por mas diligencias que hice. Establecido el régimen Constitucional, fuí de los primeros que hicieron la mocion de votar como Dios manda y como conviene á nuestra *Dignidad*; es verdad que esta resolucion la tomé despues de haber visto que mis compañeros no estaban de humor de nombrarme diputado. Este conocimiento me inspiró tan extraordinario ardor semi republicano, que ni el mismo Caton. Yo he sido de los que mas han gritado; de los que mas han amenazado; de los que mas injurias han vertido contra los que han cedido al gobierno. Perdí el pleito y la votacion se ha hecho: no hay remedio: pero ahora se me permitirá á lo ménos que esponga algunas reflexiones que me parecen del dia.

Dígame Vmd. señor autor ¿de dónde viene esta desigualdad que la junta ha establecido entre la España y la América? ¿la América no es mas grande que la España? si Vmd. se to-

ma el trabajo de contar sus habitantes
 incluyendo los negros, mulatos, zam-
 bos, pardos &c.; y á los ciudadanos
 de las tribus salvajes, ¿no resulta-
 rá mucha mayor poblacion que en
 la península? y por otra parte ¿no se
 debe tener alguna consideracion con
 nosotros los criollos que venimos á
 gastar nuestro dinero con Vmds. y
 que somos tan liberales como es pú-
 blico y notorio? ¿se le figura á Vmd.
 que allá no nacemos republicanos he-
 chos y derechos con todas las cuali-
 dades que para ello se necesitan? Pues
 si señor, las tenemos innatas y las
 conservamos en todo el curso de la
 vida, y aquí me tiene Vmd. á mí que
 así que me hicieron coronel y me die-
 ron la cruz del libertador, me decidí
 por la causa de la independencía.
 ¿Y qué pais hay en el mundo mas apto
 para la independencía que la Améri-
 ca llamada vulgarmente Española?
 ¿en dónde se puede conservar con
 mas dignidad el título de ciudadano?
 Le aseguro á Vmd. que yo no creo

que hay en España ni verdadera igualdad, ni aquel noble orgullo propio de los pueblos libres. Aquí son hombres los que sirven, los que venden, los que trabajan; allá no: todo esto lo hacen los negros, con lo cual nosotros no humillamos nuestra fiereza, ni perdemos el tiempo ni alteramos nuestro dulce reposo. Esto sí que es amar la igualdad.

¡Pero ya se vé! Vmds. los Europeos están tan atrasados! como que no han estado Vmds. en la Jamaica que es para nosotros lo que es la Meca para los musulmanes. Allí tomamos el primer baño de buenas ideas y despues el segundo en Lóndres, en donde adquirimos este aire inglés que mezclado con nuestra natural elegancia y buen color nos hace distinguir desde una legua.

Volvamos al asunto principal. Vmds. se han vengado acá de los malos ratos que les estamos dando por allá y de la preferencia que concedemos al comercio estrangero, lo que

junto con una poquita de envidia ha producido las consecuencias que estamos viendo. Sí señor: envidia he dicho y lo repito. No solo la envidia que escitan ordinariamente las riquezas, sino la que nace de nuestro porte y de nuestro modo de vivir en España. ¿A qué venimos nosotros á la península? á divertirnos á nuestro modo, pero no á hacer bajezas ni á degradarnos. ¿No es sabida la repugnancia que tenemos á las cruces, bandas, grados y distinciones? ¿Pedimos acaso togas ni intendencias, tratamientos ni privilegios? ¿Hacemos la corte á los ministros y oficiales? ¿las camaristas de Indias nos veian jamás en sus antecámaras? Que respondan á esto nuestros detractores.

Yo bien sé que saldrán con que algunos americanos de los que mas han sostenido en esta ocasion el honor nacional, han venido á España bajo partida de registro: pero ¿qué tenemos? lo mismo le sucede á los

pesos duros, y no por eso dejan de ser estimados. No faltará quien diga que todos queríamos ser diputados, y que de ahí nace nuestra discordia; como si hubiera algo de extraño en que aspiren á cobrar dietas los que suelen estar condenados á dieta rigurosa la mayor parte del tiempo. Otros notarán la demasiada afición de nuestros compatriotas á tirar las orejas al mulo; pero estos son pecata minuta. Si quieren saber lo que valemos que nos empleen como tenemos merecido. La prueba está en la mano. ¿Quién se ha portado mejor en la América que los americanos que han ido á pacificarla? ¿Y qué fruto han sacado de sus sacrificios? Cuando regresaban cubiertos de gloria, y con cuatro cuartos ahorrados, salen unos bribones de andaluces en medio del camino; y me los dejan *per istam*. Sin mas que unos pocos de millones que apenas bastan para poder vivir decentemente en Madrid.

TERCERA SECCION

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

En una palabra, señor Arlequin,
Soy, que me par... hombre formal
... de buclares de nadie en
... en un... y se dirá en re-
... de...
... un baraque
... de Vind.

Arlequin

MARRID

1800